

El MAPU Obrero Campesino bajo el autoritarismo y en clandestinidad

Del golpe militar a la extinción de la Unidad Popular

(1973-1979)

Carolina Torrejón Barreda.1[1]

Revista Palimpsesto. Nro 1 USACH

8 páginas

Hacer política luego del golpe se volvió una actividad de resistencia. Había que sobreponerse a la precariedad y el miedo e improvisar una nueva forma de funcionar: adquirir nuevas rutinas y nuevos lenguajes, sobrevivir a la persecución y la exclusión.

La historia de los años que vendrían es la historia de la subsistencia y la reorganización en un ambiente hostil, volver a establecer autoridades partidarias, regionales, células; idear propuestas para el momento político que se vivía y ver formas de divulgarlas, y además reflexionar sobre el fracaso sufrido y sus consecuencias.

En esta reunión contaré algunos aspectos de la clandestinidad del MAPU-OC, ligando las condiciones en las que ésta se desarrolló, con la evolución de sus planteamientos estratégicos y debates ideológicos entre 1973 y 1979. Planteo que – al contrario de lo que se ha dicho hasta el momento- en estos años - los más oscuros por la intensidad de la represión -, los partidos políticos sí tuvieron actividad política, lograron niveles relativamente importantes de reflexión y análisis. Sus transformaciones en los años '80 no se explican sin mirar estos años oscuros y desconocidos.

El partido que nos convoca es un partido joven y no muy grande que surgió de una escisión de la Democracia Cristiana en 1969 y que había sufrido en marzo de 1973 una ruptura traumática y compleja, a raíz de las contradicciones en torno a la estrategia que se debía seguir en el gobierno de la Unidad Popular. Se dividió en dos “mapus” claramente diferenciados: el MAPU Garretón (cercano al MIR y promotor de un proceso ininterrumpido hacia el socialismo) y el MAPU Obrero Campesino o MAPU Gazmuri²[2] (partidario de la negociación con la Democracia Cristiana, de consolidar lo avanzado y cercano al Partido Comunista)

En dictadura se debió improvisar una manera nueva de actuar, la mayoría de los militantes del partido que siguieron haciendo política, debieron mezclar su vida corriente con la actividad oculta. El sigilo necesario para que esta “doble vida” funcionara debía ser muy intenso, pues exigía una alta dosis de simulación. Por otro lado, los primeros esfuerzos de los partidos estuvieron centrados en mantener una comunicación fluida entre los militantes, además de generar técnicamente las condiciones para poder falsificar documentos y así dar cobertura a quienes debían ocultar su identidad. Hubo un enorme esfuerzo para aprender los mecanismos de la

actividad

clandestina.

Este partido logró ser eficiente en el manejo de los aspectos técnicos de la clandestinidad y reestructurar con cierta rapidez algunas de sus estructuras orgánicas. Por supuesto, esto tuvo que ver con que no se convirtieron en un objetivo central de los organismos de represión, pero ante la acción represiva todos los opositores estuvieron en riesgo, los límites de la represión fueron muchas veces ambiguos. Los militantes del MAPU-OC no estuvieron libres de detenciones, torturas, ni asesinatos.

La clandestinidad remarcó estilos de funcionamiento partidario que tenían cierta tradición en la izquierda. Uno de esos fue la sobrevaloración de los documentos partidarios, como si lograr redactarlos fuera una herramienta política tremendamente activa. La importancia que llegaron a tener papeles, como portadores del mensaje partidario, opacó a casi todas las otras formas de socialización política, en especial porque la escritura constituye un fino límite entre el espacio público y el privado. Su redacción se erigió casi como una actividad política en sí misma, se entendían como un avance en el desarrollo partidario.

Por otro lado el MAPU-OC –como la izquierda en general- ya no pudo funcionar colectivamente. Se hizo imposible reunir al Comité Central, y hacer contacto con cada uno de sus miembros resultó también dificultoso. Las medidas de seguridad dañaron fuertemente la posibilidad de discusión intrapartidaria y reforzaron la verticalidad de la estructura. Es relevante insistir en este estrechamiento de la acción, pues los militantes que continuaron participando debían esperar a su “contacto” para conocer las novedades e informar sobre su actividad. Abruptamente, ya no se podía saber qué pensaba la organización por los medios de comunicación; también desaparecen las reuniones de camaradería, simplemente la reflexión política se vuelve soterrada y casi individual, (un diálogo con el enlace cuando más). Ésta es una de las razones por las que los “documentos” se vuelven tan relevantes.

Luego de dos años de reestructuración y aprendizaje, los testimonios y documentos hablan de un crecimiento sostenido de la organización el año '76. Ese año, se busca con ahínco organizar mejor el funcionamiento partidario, se funda la juventud y se habla de premilitancias. En un período aún tenebroso, cuando los partidos de izquierda estaban especialmente diezmados³[3], este partido podía dar muestras de una relativa efervescencia, en especial en el ámbito universitario y cultural.

En este sentido, el MOC logra plegarse a actividades de carácter solidario que comienzan a organizarse ya en 1975. Un Festival de la Solidaridad en septiembre de 1975 y un acto de Navidad para diciembre de ese mismo año en el Teatro Caupolicán, en el que también participaron trabajadores, fueron considerados éxitos de convocatoria y organización.

Resulta evidente para el partido que la actividad cultural tiene “un gran efecto movilizador”⁴[4] y es un puntal del trabajo de masas, mientras que respecto del trabajo sindical, el MOC parece haberse plegado a iniciativas de otros partidos, más que tener un lugar destacado en la organización. Esto fue cuestionado desde el mandato ideológico que buscaba fortalecer al partido en su carácter obrero, el éxito

en el ámbito universitario y cultural contrariaba los objetivos estratégicos del partido.

Al mismo tiempo que sostenía esta suerte de revitalización, el MOC se involucra en estos años en un profundo proceso de leninización^{5[5]} tanto de sus estructuras como de su línea política. Así, los cambios realizados el '76 en el funcionamiento partidario, que implicaron una mayor verticalidad, son paralelos a la preocupación por convertirse en "vanguardia obrera" y las diferencias en torno a cuáles son los "frentes" a los que se debe privilegiar: si al universitario y cultural en donde se tiene tanto éxito, o el sindical y obrero, que se percibe inactivo.

Luego del enorme esfuerzo de leninización que se generó a partir de ese año en el MOC van confluyendo fricciones soterradas que sólo se podrán enfrentar a fines de la década, cuando se organiza un Pleno del Comité Central.

Antes de referirme a ese evento partidario voy a apuntar algunos elementos de la posición estratégica del partido para que tengamos más antecedentes.

Respecto de la Estrategia

Desde los primeros meses luego del golpe, el MAPU Obrero Campesino se sumó a la estrategia –generada por el Partido Comunista– de construir un Frente Antifascista, de carácter pluriclasista, para derrocar a la dictadura. El objetivo del Partido fue "luchar contra el fascismo en la defensa de la Patria, el pueblo y la democracia"^{6[6]} Una vez derrotada la dictadura la idea era conquistar un Estado democrático de "nuevo tipo". Sería la "Nueva Democracia" o un "gobierno democrático provisional"^{7[7]} el que surgiría gracias a una alianza pluriclasista, con un proyecto que exprese representativamente los intereses de las mayorías nacionales democráticas.

El MAPU Obrero y Campesino postulaba que la dictadura no va a durar mucho, pues sería derrocada producto del "desarrollo en el interior de las FF. AA. de sectores que estén dispuestos a poner fin al gobierno de Pinochet [...] y el aislamiento y la presión internacional"^{8[8]} y principalmente por la gestación de "una movilización de masas democráticas que por su amplitud y energía desborde la capacidad represiva del gobierno, agudice sus contradicciones internas, paralice su ofensiva estratégica y amenace su estabilidad"^{9[9]}

El planteamiento estratégico del MOC se mantiene bien articulado y sin grandes cambios durante los primeros seis años. Este se resume en construir y dirigir un amplio "frente de masas" junto con una alianza con todos los sectores antifascistas, para derrocar a la dictadura a través de una revolución democrática popular. Esta revolución forjará una Nueva Democracia que se estima como un período de acumulación de fuerzas para el movimiento popular, el que deberá luchar por la hegemonía proletaria en la alianza para poder seguir "persiguiendo su objetivo

histórico: el socialismo. Pero podrá hacerlo buscando democráticamente el apoyo de la mayoría del pueblo para tal empresa”10[10]

Los énfasis respecto de estos planes son los que van cambiando y discutiendo de acuerdo a las coyunturas y posibilidades que se presentan: si lograr la unidad de las masas a partir de la lucha contra la represión o a partir de la reivindicación económica. Cuál es el tipo de movilización efectiva y posible, cómo generar la unidad antifascista, a qué frentes darles prioridad, cuáles serían las características de la democracia a implementar, entre otros temas.

Por ejemplo, respecto del proyecto de democracia futura, las diferencias sobre si este debe ser nacional o principalmente obrero fueron relevantes: un miembro de la dirección criticaba en 1976: “No se trata de arrastrar a las posiciones de la clase obrera a las demás capas no obreras que mantienen contradicciones objetivas con el fascismo; más bien se trata de articular un frente que exprese los intereses de todas esas clases y capas en un proyecto político de largo alcance. Ello requiere de una dirección capaz de articular en torno a la clase obrera -como fuerza principal- un proyecto que sea verdaderamente nacional.”11[11]

El MOC ha diseñado una línea estratégica temprana y coherente, que aúna la esperanza con la acción, pero ésta en la práctica no parece dar los resultados esperados. En seis años no se logra una movilización efectiva, las fuerzas armadas siguen comprometidas con el régimen y no se avanza en acuerdos con la Democracia Cristiana. Esto genera cuestionamientos dentro del partido, lentamente se empieza a buscar qué está fallando.

La eclosión de las diferencias

El V Pleno del Comité Central realizado en colectivos durante 1979, surge ante la necesidad de confrontar las opiniones contrapuestas que habían convivido durante un tiempo. Las opiniones más cuestionadoras de los presupuestos ideológicos habían sido eficazmente alejadas de la discusión central durante estos años, eran grupos muy marginales, vinculados al frente intelectual del partido. Pero en el V Pleno estas ya tenían cierto eco en otros militantes y podríamos decir que también en el Secretario General.

Habían surgido otras inquietudes que tenían que ver más con el funcionamiento interno del partido. Las críticas a la forma en que se había practicado el centralismo democrático, que reforzaba la organización vertical y críticas a la estrategia, en especial a su poca capacidad de generar el movimiento social necesario para derrotar la dictadura.

La discusión del Pleno se basó principalmente en temas de estrategia, las que terminaron abarcando a la ideología. Parte de su resultado fue un claro quiebre en el discurso oficial del partido, y en su lenguaje de ahí en adelante.

A pesar de las conmemoraciones –por supuesto clandestinas- del décimo aniversario del partido y la autopercepción positiva, quedaba en el ánimo la inquietud de una opresión dictatorial con fuerza suficiente para perpetuarse. La

evaluación de la fuerza y capacidad de la dictadura fue modificándose en estos seis años, desde un poder yermo, con bases débiles, a un poder con proyecto, coherente y capaz. Postulamos que en gran medida el tomar conciencia de la capacidad de iniciativa del régimen de Pinochet es uno de los factores más relevantes para entender el cambio de la línea política del MAPU-OC y su crisis a fines de la década.

Esto, junto a la crisis del Partido Socialista¹²[12] que terminó en su división y produjo una crisis en las iniciativas de unión política de la izquierda, evidenciaba que la estrategia mapucista no lograba sus objetivos y que por lo tanto se volvía insoslayable comenzar la discusión en torno a la construcción y el rol del partido.

En 1979 detonan muchas transformaciones. El trayecto de estos seis años no había sido inalterable, ni el MOC ni la izquierda chilena se habían metido en un “congelador”, ni estaban en las “catacumbas”.

En una relación dialéctica, la falta de resultados de las estrategias que llevaron a cabo y un cierto malestar con las formas de funcionamiento dentro del partido, sumados al incipiente cuestionamiento de los supuestos ideológicos sobre los que se idearon la estrategia y la actividad partidaria, trajeron como resultado un lento - y para la época inimaginable- abandono de las categorías leninistas. Desde el rol del partido como vanguardia proletaria, hasta la necesidad y contenido de una revolución socialista.

Este abandono se gatilla gracias a la complejización del análisis, a la relación problemática de las estrategias con la realidad que se encontraba. Un grupo importante del partido no adhirió a esta transformación y decepcionados ante el insuficiente carácter obrero del partido emigraron al Partido Comunista luego del Pleno.

Esquemáticamente el análisis partidario fue cambiando respecto de los siguientes temas:

-La idea de que la fortaleza de la dictadura sólo se sustentaba en la fuerza y de que era políticamente débil y que por lo tanto sus contradicciones, más el apoyo de las fuerzas armadas a la movilización de masas bastarían para desbordarla, se muestra como una ilusión. El fortalecimiento del poder de Pinochet luego de su pugna con Leight en julio del '78 fue en gran parte el hecho que mostró esa ilusión.

-La dictadura no es –como se planteó en los primeros documentos- una reconquista para re-instalar el capitalismo dependiente, ni una solución de parche de los monopolios, sino un instrumento para la transformación radical de la sociedad. En el partido ya consideran que tiene un proyecto histórico, global y coherente que ha producido profundas transformaciones en la estructura económica y de clases de la sociedad chilena, así como en el terreno ideológico cultural.

-La movilización de masas que se buscó generar a través del trabajo en organizaciones legales, se mostró como ineficiente en su capacidad de generar una conciencia revolucionaria. Se buscaba “activar” el movimiento de masas en función de las “reivindicaciones concretas en cada frente, [y], sobre esta base, explicar pacientemente la necesidad de la revolución política.”¹³[13] Pero esta estrategia no

generó los resultados esperados ya que sólo lograba reforzar las reivindicaciones particulares de cada organización.

-Las formas de funcionar: tímidamente tanto desde el interior como desde el exilio, las peticiones para relajar el centralismo democrático y estimular el debate interno, evitando las directrices desde la cúpula, fueron tomando fuerza.

- Los frentes en los que el MOC tuvo mayor fuerza, eran justamente aquellos sectores sociales que no interesaban a un partido cuya meta era constituirse en “vanguardia obrera.” El empuje del MOC en las universidades, en los frentes culturales, en los grupos de profesionales opositores, complicó en alguna medida la visión que la dirigencia de este partido mantenía respecto de sus objetivos estratégicos.
- El debate sobre las características del régimen a instaurar y la necesidad de no renunciar a la instalación del socialismo en Chile, revalorando las libertades burguesas, hizo problematizar la relación entre democracia y socialismo.

Aunque generalmente se sobrevaloran, los elementos externos fueron importantes gatilladores de los cambios en el análisis del partido. Influencias recibidas en el extranjero, como el seguimiento reflexivo que la dirección hizo de la política italiana, y del eurocomunismo; así como también el conocimiento directo que se tuvo de los socialismos reales y de la Unión Soviética, además de cierto distanciamiento con la política exterior de la potencia (manifestada, por ejemplo, en las débiles pero importantes críticas que algunos militantes realizaron a la invasión soviética de Afganistán producida en diciembre de 1979) generaron una problematización más compleja de los problemas latinoamericanos y de la percepción de la democracia.

El tipo de clandestinidad que vivía el MAPU, las condiciones materiales en las cuales se desenvolvía, condicionaron su evolución como partido en este periodo. Para el MOC fue posible tener un pequeño y al principio marginal espacio de pensamiento en su “frente intelectual”, además de llevar adelante una actividad política regular en el interior. No fue afectado por una represión directa enfocada en el partido, lo que sumado a un aprendizaje eficiente de las medidas de seguridad en clandestinidad permitió que gran parte de sus cuadros políticos sobrevivieran.

Debido a todo esto podemos ver a través de los documentos y declaraciones del partido que el eje político se cambia desde un rechazo al fascismo a un apoyo a la democracia y que la línea de la Alianza Antifascista se comienza a relegar ante un llamado constante a la unidad por la democracia.

Se puso más énfasis en el aspecto “libertad” de la democracia más que en “igualdad”. La profundización de la democracia a principios de los sesenta apuntaba a que el pueblo tuviera efectivamente el poder en sus manos, que la economía se centrara en las necesidades de los más desposeídos, lo que se lograría a través de la nacionalización y la socialización de los medios de producción para terminar con la explotación y la dependencia. A fines de los setenta, en cambio, tenía que ver con recuperar la libertad de expresión, la libertad de movimiento, era una exigencia por terminar con la persecución y el terror.

La dificultad –y el desencuentro- se planteó al no poder darle un giro consistente a la estrategia del partido, para poder integrar las nuevas opciones (mayor

democracia interna, valoración de las libertades burguesas, trabajo en frentes no proletarios) con los mismos objetivos (el término de la desigualdad implantando el socialismo). Los años que vendrían serían testigos de cómo frente a esa disyuntiva, se resuelve renunciar a estos los últimos.

Los cambios producidos desde el Pleno de 1979 en adelante en la estrategia y la práctica del partido, especialmente la modificación del lenguaje y funcionamiento el MAPU Obrero Campesino, son una muestra más de las transformaciones de la izquierda que se dieron en torno al año '80 y que conforman la base de procesos como la renovación socialista y la modificación de las alianzas en los años posteriores. Estos seis años son la adaptación de la oposición a los supuestos institucionales de la dictadura y a su política represiva, es decir a las nuevas condiciones que determinan la acción política. Rescatar la historia de la clandestinidad de los partidos políticos durante esta década es fundamental para entender el proceso de lucha por la democracia que se inaugura durante la década de los ochenta.

14[1] La autora es Licenciada en Historia de la P. Universidad Católica de Chile y coordinadora del Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle, archivo de documentos políticos de la historia reciente chilena, de FLACSO-Chile. Este artículo está basado en las conclusiones de su tesis de grado "Brumas: El MAPU-OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad. Desde el golpe militar a la extinción de la Unidad Popular" Santiago, PUC, 2000.

Ponencia presentada al seminario "Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950 - 2000". Universidad de Santiago de Chile, noviembre 2002.

15[2] Ambos "mapus" se diferenciaban por los apellidos de sus Secretarios Generales, Oscar Guillermo Carretón y Jaime Gazmuri.

16[3] Es relevante recordar la muerte o desaparición en manos de los organismos de seguridad interior de gran parte de la dirección del MIR, incluyendo a su Secretario General, Miguel Enríquez en 1974. Los miembros de dos Comités Centrales del Partido Comunista en 1976, y los máximos representantes del Partido Socialista en 1975.

17[4] **MAPU- OC:** *Documento sin titular* (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera

Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 3.

18[5] Ese año se refuerza el centralismo democrático para ordenar la discusión, se planifica el funcionamiento de una comisión de cuadros, y se solidifica la orientación englobante y vertical de la dirección política. Todas instituciones o formas de funcionar típicas de partidos políticos leninistas.

19[6] **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 1.

20[7] **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 2.

21[8] **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 14.

22[9] **Secretariado del C.. C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 6.

23[10] **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 8.

24[11] **Sin autor:** *Observaciones sobre NT* (comentarios y correcciones al documento *Nuestras Tareas*) sin fecha posterior a julio 1976, pág. 3.

25[12] Los desacuerdos entre la dirección interior, a cargo de Clodomiro Almeyda y el Secretario General Carlos Altamirano, radicado en Roma, respecto de la posibilidad de revisión ideológica del marxismo-leninismo, la relación con el PC, las formas de lucha contra la dictadura y la organización del partido, generó una grave división del PS chileno en 1979.

26[13] **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 14.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

